

La memoria del maestro en el poema *Autorretrato* de Nicanor Parra

Jessica Beltrán Santana

Lic. En Literatura y Lengua Castellana
X Semestre CAT Ibagué



Para este comentario hermenéutico, se transcribirá el poema *Autorretrato* del autor Nicanor Parra (Santiago, 1954), haciendo una intertextualidad con la pintura *La persistencia de la memoria* (1931) del artista Salvador Dalí. Ambas obras tienen como símbolo el tiempo y el retrato, para el poema de Nicanor el tiempo deteriora el cuerpo del maestro, para Dalí el tiempo deteriora la mente.

Autorretrato

Considerad, muchachos,
esta lengua roída por el cáncer:
soy profesor en un liceo oscuro
he perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
hago cuarenta horas semanales).
¿Qué os parece mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué decís de esta nariz podrida
por la cal de la tiza degradante.
En materia de ojos, a tres metros

no reconozco ni a mi propia madre.
¿Qué me sucede? —Nada.
Me los he arruinado haciendo clases:
la mala luz, el sol,
la venenosa luna miserable.
Y todo para qué:
para ganar un pan imperdonable
duro como la cara del burgués
y con sabor y con olor a sangre.
¡Para qué hemos nacido como hombres
si nos dan una muerte de animales!
Por el exceso de trabajo, a veces
veo formas extrañas en el aire,
oigo carreras locas,
risas, conversaciones criminales.
Observad estas manos
y estas mejillas blancas de cadáver,
estos escasos pelos que me quedan,
¡estas negras arrugas infernales!
Sin embargo, yo fui tal como ustedes,
joven, lleno de bellos ideales,
soñé fundiendo el cobre
y limando las caras del diamante:
aquí me tienen hoy
detrás de este mesón inconfortable
embrutecido por el sonsonete
de las quinientas horas semanales.

Ahora bien, es importante subrayar que este poema hace parte de un libro recopilatorio, estimado el séptimo poemario del escritor chileno la obra se titula *Obra gruesa* (1969) y parte del movimiento poético liderado por Nicanor Parra, la antipoesía, este término

fue utilizado por primera vez en el libro *Poemas y Antipoemas* (1954). Por otro lado, encontramos el cuadro *La persistencia de la memoria* (1931), perteneciente a la escuela artística del surrealismo y realizada por el pintor Salvador Dalí, esta escuela permite la libertad creativa del artista que lo lleva a retratar lo que está en su inconsciente.

Para comprender mejor la razón por la que ambas obras serán relacionadas, se podría empezar con lo mencionado en el documento *Subversión en la poesía: el antipoema de Nicanor Parra, de Urrutia María* (2001), donde señala que “Se instaura un tipo de poesía irónica, mediante la cual se quiere cuestionar, desestabilizar y demoler los cánones y valores estéticos establecidos por los poetas vanguardistas”. (P.89). Para el autor la poesía debía ser algo que todos puedan leer y comprender, por eso sus poemas están expresados con algunos términos coloquiales y relacionado con la realidad social.

Ahora bien, en la obra de Salvador Dalí, sus interpretaciones pueden ser infinitas e incluso totalmente diferentes, teniendo en cuenta a la escuela artística a la que pertenece. Se puede comentar, que ese espacio es parte de su mente, el tiempo pasa hacer más desproporcionado, tal como sería en nuestro inconsciente. Mostrando solo una parte de su retrato distorsionado por el mismo tiempo. Ambas obras recalcan como afecta el tiempo y como este puede llegar hacer incomprendido en muchos momentos, en el poema el retrato es de un profesor cansado y demacrado por las horas que debe realizar, en cuanto al cuadro solo retrata una parte de su rostro y este está un poco deformado.

Para la primera estrofa del poema, podemos notar que el autor expresa los dolores, los pensamientos y las enfermedades, a esos alumnos que ve varias horas a la semana, pero que tal vez no notan lo que en realidad sufre su profesor.

Considerad, muchachos,
esta lengua roída por el cáncer:
soy profesor en un liceo oscuro
he perdido la voz haciendo clases.

(Después de todo o nada
hago cuarenta horas semanales).

Cuando se habla de la labor Docente, la gente suele creer que las aulas están llenas de vida, pero Nicanor nota esas aulas, esas escuelas, esos estudiantes como un lugar oscuro, siendo la razón de sus dolores, de perder su voz. Este “he perdido la voz haciendo clases”, tiene un trasfondo, después de tantas horas, tantos años de avanzar en la vida académica como docente, se pierden sus convicciones, sus verdaderas razones de ser docente, el tiempo que pasa, las horas que debe cumplir, apagan sus ideales y callan su verdadera voz.

¿Qué os parece mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué decís de esta nariz podrida
por la cal de la tiza degradante.
En materia de ojos, a tres metros
no reconozco ni a mi propia madre.

Acorde con la descripción del trabajo de Nicanor, dada en el documento de Urrutia, que permitirá comprender, esta parte del poema, cito “se perfila como una individualidad compleja, aguda, inquietante, cuyo lenguaje irónico y lúcido ha despertado el interés de lectores y críticos”. (P. 91). Se puede entender un poco, por qué preguntar a sus alumnos, si ven su cara abofeteada y si sienten lastima al verlo. Se entiende la ironía de su pregunta y comentario, no busca que sus estudiantes o lectores les tengan lastima a la labor docente, busca que la sociedad comprenda y reconozca, los esfuerzos que se hacen en las instituciones. Siendo una crítica a la sociedad, que clasifica la labor docente como sencilla, resalta a lo largo del poema las enfermedades y las razones de estas, todas relacionadas con la academia.

¿Qué me sucede? —Nada.
Me los he arruinado haciendo clases:
la mala luz, el sol,
la venenosa luna miserable.
Y todo para qué:
para ganar un pan imperdonable

duro como la cara del burgués
y con sabor y con olor a sangre

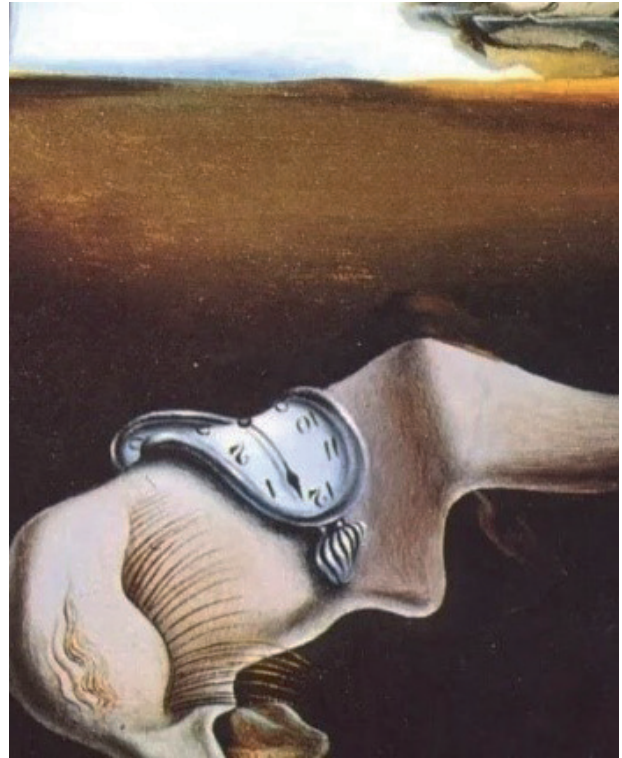
Como se ha dicho anteriormente, la crítica que hace el poeta, en donde señala las razones de los dolores y dando el espacio de comentar los tipos de lugares en las que el docente debe trabajar, pues no siempre se encuentra buenas infraestructuras en las instituciones y en este caso, los materiales como la tiza, que se deben utilizar, vinculados con el desarrollo de las enfermedades. Pero no es la única referencia que se encuentra en este poema, cuando el autor dice “un pan”, alude al tipo de vida que debe llevar, con todo su dolor y sacrificio en el cumplimiento de esas horas, no puede disfrutar de lo poco o mucho que llega a conseguir y ahora solo ve llegar nuevas enfermedades. Por esta razón también menciona a la burguesía, personas que no tendrán que pasar por esos dolores, pues su puesto en la sociedad está establecido.

Para la siguiente parte de poema, me gustaría complementarla con una pequeña parte de la obra de Salvador,

¡Para qué hemos nacido como hombres
si nos dan una muerte de animales!
Por el exceso de trabajo, a veces
veo formas extrañas en el aire,
oigo carreras locas,
risas, conversaciones criminales.

Con el fin de acercarnos un poco a la realidad, se tomará un dicho que suele utilizarse y que define un poco lo que se planteara en este párrafo, que es “estar muerto en vida”. Se suele expresar cuando una persona hace sus actividades y cumple con sus responsabilidades, pero sin ninguna emoción o pasión por lo que hace. Teniendo en cuenta, todo lo que se ha comentado del poema anteriormente, se entiende, como el exceso del trabajo lleva a la persona a morir en vida. Ahora al relacionarlo con la imagen y teniendo en cuenta lo dicho al principio de este escrito sobre el cuadro de Salvador Dalí, las horas y la cantidad de trabajo hacen que se pierda el sentido del tiempo, que lo único que ocupa la mente son esas labores realizadas y las que están pendientes por realizar. La

mente del profesor, definido en este poema, podría notarse como ese reloj, por todas las horas de trabajo y el caminar entre tantas aulas, perdió su forma –El docente, perdió el sentido de su labor- y por esta misma razón olvido la pasión y la motivación.



Observad estas manos
y estas mejillas blancas de cadáver,
estos escasos pelos que me quedan,
¡estas negras arrugas infernales!

Ambas obras representan autorretrato diferente, pero unidos por el paso de tiempo sobre ellos. Nicanor habla del paso del tiempo con el desgaste del cuerpo, cuando menciona la pérdida de cabello y las arrugas en su piel blanca de cadáver que resaltan. Mientras Salvador nos representa el paso del tiempo desde la perspectiva de la pérdida de una parte de sí mismo. El resaltar estos detalles en el poema no es aleatorio, el busca que el lector se contextualice con la historia de ese profesor, dejando claro que lleva años en las aulas, que entrego su vida y juventud, perdiendo una parte de sí mismo, para dársela a los alumnos, y en ese camino solo encontró dolores y enfermedades.

Sin embargo, yo fui tal como ustedes,
joven, lleno de bellos ideales,
soñé fundiendo el cobre
y limando las caras del diamante:
aquí me tienen hoy
detrás de este mesón inconfortable
embrutecido por el sonsonete
de las quinientas horas semanales.

Un símbolo importante desarrollado en todo el poema, es la rutina, para realizar una labor como docente, olvidando así sus ideales, recordarlos como una parte de su vida relacionada con la juventud. En cada comentario dado a lo largo de este escrito, se detalló la crítica dada por Nicanor de cómo es vista la labor docente en la sociedad y como esta es remunerada, representando por medio de las enfermedades, la falta de instalaciones adecuadas para el desarrollo de las clases, como el trabajar por horas durante años lo llevan a perder su voz, sus sueños y metas.

El tiempo reflejado en el autorretrato del docente, relacionado con los años de experiencia y los años de vida, Nicanor empieza este poema en un presente, definiendo las enfermedades, el lugar un “liceo obscuro” y termina con la referencia a la juventud. Enfrentando la vida actual, con los recuerdos de la juventud, señalando como los años hacen que esos sueños se dejen de lado. El tiempo no solo pasa en los cuerpos, también en los ideales y los pensamientos, el autorretrato del maestro, leído a largo del poema, no es solo físico, es emocional, de pensamiento, es de identidad, de infraestructura de las instituciones, de la sociedad y de sus estudiantes.

Referencias bibliográficas

Parra, Nicanor (1954). Obra gruesa, (P. 30-31)

Urrutia, María (2001). Subversión en la poesía: el antipoema de Nicanor Parra, (P. 89-96)